

2006

Los verbos pseudo-copulativos modales del español

Morimoto, Yuko

Universitat de Barcelona

Morimoto, Y., Pavón, M. V. Los verbos pseudo-copulativos del español. En: VII Congreso de Lingüística General [CD-ROM]. Barcelona : Universitat, 2006

<http://hdl.handle.net/10016/13865>

Descargado de e-Archivo, repositorio institucional de la Universidad Carlos III de Madrid

Los verbos pseudo-copulativos modales del español¹

Yuko Morimoto, María Victoria Pavón Lucero

Universidad Carlos III de Madrid. Departamento de Humanidades: Filosofía, Lenguas, Teoría Literaria y Estudios Clásicos

C/ Madrid 126. 28903 Getafe, Madrid.

yuko.morimoto@uc3m.es, mariavictoria.pavon@uc3m.es

Resumen

En este trabajo se estudian las propiedades semánticas y gramaticales de un conjunto de verbos pseudo-copulativos formado por dos verbos de apariencia (*parecer* y *antojarse*), dos de percepción intransitivados (*encontrarse* y *verse*) y dos verbos de presentación intransitivados (*mostrarse* y *presentarse*). Todos ellos aportan un significado modal en un sentido amplio: presentan el estado de cosas definido por la predicación principal como algo observado por el hablante. Se propondrán unos criterios para la delimitación del empleo pseudo-copulativo de estos verbos y se establecerá una división entre los que poseen un significado no asertivo, es decir, los que implican la ausencia de compromiso con la verdad o falsedad de la predicación expresada por el atributo, y los que carecen de dicha implicación.

Palabras clave: verbos pseudo-copulativos, modalidad, verbos de apariencia, verbos de percepción, verbos de presentación.

要約

本稿においてはスペイン語の擬似連結動詞 (verbos pseudo-copulativos) のうち *parecer*, *antojarse*, *encontrarse*, *verse*, *mostrarse*, *presentarse* をとりあげる。これらの動詞は主語の属性や状態に関する叙述を話者の知覚や判断といったフィルターを通し提示する。その意味で広義においてのモダリティーに關与する意味作用を持つといえる。ここでは、これらの動詞それぞれの連結用法と述語用法の区分を明らかにするとともに、叙実作用の有無を考慮にいたれた分類を試みる。

キーワード: 擬似連結動詞, モーダリティー, 知覚動詞, 叙実動詞, 非所実動詞

Abstract

In this paper, we examine the semantic and grammatical properties of a small list of pseudo-copulative verbs in Spanish: two appearance verbs (*parecer* and *antojarse*), two perception verbs (*encontrarse* and *verse*) and two presentation verbs (*mostrarse* and *presentarse*). All these verbs may be characterized as modal in a broad sense of the term: they present the state of affairs denoted by the main predication as one perceived or observed by the speaker. We will propose some criteria for the adequate delimitation of their pseudo-copulative uses and establish a semantic distinction between two types of modal pseudo-copulatives: assertive verbs (those that make no claim about the truth value of the main predication) and non assertive ones.

Key words: pseudo-copulative verbs, modality, appearance verbs, perception verbs, presentation verbs.

Tabla de contenidos

1. Introducción
2. Verbos de apariencia
3. Verbos de percepción intransitivados
4. Verbos de presentación intransitivados
5. Conclusión

¹ La investigación que subyace a este trabajo ha sido financiada con cargo al proyecto BFF2002-04575-C02-01 del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

1. Introducción

En este trabajo estudiaremos los verbos pseudo-copulativos del español recogidos en (1). Nos ocuparemos, por tanto, de los usos de estos verbos que aparecen ejemplificados en las construcciones de (2):

- (1) Parecer, antojarse, mostrarse, presentarse, verse, encontrarse.
- (2)
 - a. Pareces cansada.
 - b. La semana se antojaba complicada.
 - c. En primavera, la naturaleza se muestra esplendorosa.
 - d. La relación se presenta muy fructífera.
 - e. Te ves muy esbelto con ese traje.
 - f. Se encontraba indispuesta.

Estos verbos pertenecen al grupo de los que en este y otros trabajos hemos denominado VERBOS PSEUDO-COPULATIVOS MODALES. El término “modal” está empleado aquí en un sentido amplio. Con él queremos designar lo que estos verbos pseudo-copulativos tienen de peculiar desde el punto de vista semántico: las construcciones en que aparecen no se limitan a describir el estado de cosas expresado por el predicado principal (es decir, el atributo), sino que lo presentan como algo observado desde un determinado punto de vista: su apariencia, su aspecto, el modo en que es percibido por el hablante, etc. Teniendo en cuenta esta peculiaridad semántica, podemos, a su vez, dividir estos verbos en tres sub-grupos, según se refleja en (3):

- (3) Verbos pseudo-copulativos modales:
 - a. Verbos de apariencia: *parecer, antojarse*.
 - b. Verbos de percepción intransitivados: *verse, encontrarse*.
 - c. Verbos de presentación intransitivados: *mostrarse, presentarse*.

Nuestro estudio se encuadra en una investigación más amplia sobre los verbos pseudo-copulativos del español cuyo objetivo es dar cuenta de sus propiedades léxico-semánticas y de cómo estas determinan sus peculiaridades sintácticas: fundamentalmente, las posibles restricciones con respecto a los atributos con que pueden combinarse.

Nuestra hipótesis de partida ha sido la existencia de dos grandes clases de verbos pseudo-copulativos: aspectuales y modales. A la primera de ellas hemos dedicado algunos trabajos (Morimoto y Pavón 2004, 2005a y 2005b); en cuanto a la segunda, hemos comenzado a ocuparnos de ella en Morimoto y Pavón (2005c) y Morimoto (2005). En principio, considerábamos que dentro de la clase de los pseudo-copulativos modales se encuentran, entre otros, los verbos *parecer, mostrarse* y *sentirse*.

Parecer es considerado habitualmente el “tercer” verbo copulativo del español, junto con *ser* y *estar*. Sin embargo, no todos los autores lo han incluido dentro de esta clase. Porroche (1990), a cuyo trabajo nos referiremos más adelante, lo considera un verbo predicativo cuya propiedad semántica más relevante sería su valor modal. Por otra parte, Marín Gálvez (2000) y Ramos (2002) (quien estudia los verbos equivalentes en catalán) lo consideran un verbo pseudo-copulativo.

En cuanto a *mostrarse* y *sentirse*, se consideran verbos pseudo-copulativos cuando aparecen en construcciones como las de (4) (cf. Navas Ruiz 1963, Demonte y

Masullo 1999, Marín Gálvez 2000). Este tipo de secuencias, efectivamente, parecen poseer algunas propiedades fundamentales de una oración atributiva: el verbo cumple en ellas la función de nexo entre el sujeto y el atributo, cuya presencia, por otra parte, es obligatoria:

- (4) a. Se mostraba dispuesto a escucharnos.
- b. Me siento culpable de todo lo que ha ocurrido.

Nuestra idea de que este tipo de verbos forman un grupo de verbos pseudo-copulativos modales en español surge a partir de Ramos (2002), quien propone la existencia de tal clase de verbos para el catalán. Así, frente a los verbos pseudo-copulativos aspectuales, entre los que estarían, por ejemplo *seguir* (en *seguir enfermo*) o *ponerse* (en *ponerse pálido*), los modales aportarían a la construcción un matiz semántico modal. Si bien el autor citado incluye en esta clase únicamente a los equivalentes en catalán de *parecer*, considerábamos que el hecho de que verbos como *mostrarse* o *sentirse*, en su uso pseudo-copulativo, mantengan ciertos rasgos del significado de presentación o percepción que poseen como verbos predicativos otorga a las construcciones en que aparecen un matiz modal: la presencia del *modus*, o punto de vista del hablante.

Sin embargo, tras un análisis algo más detallado de las construcciones en que participan los verbos mencionados, llegamos a las siguientes conclusiones:

1) El verbo *sentirse* posee propiedades de los verbos predicativos que impiden considerarlo un verbo pseudo-copulativo. Fundamentalmente, no es el atributo, sino el propio verbo, el que lleva a cabo la selección semántica del sujeto. Obsérvense los ejemplos de (5):

- (5) a. {Carlos/ #El palacio} se siente indefenso.
- b. {Carlos/ #El palacio} se siente destrozado.

En estos ejemplos, las oraciones cuyo sujeto es *el palacio* resultan semánticamente anómalas, aun cuando dicho sujeto es compatible tanto con el atributo *indefenso* como con el atributo *destrozado*, tal y como se puede observar en (6):

- (6) El palacio está {indefenso/ destrozado}.

La razón es que no es el atributo el que selecciona el sujeto, sino el verbo *sentirse*, que, al igual que en su variante transitiva, sólo admite sujetos animados:

- (7) {Carlos/ #El palacio} siente el frío de la noche.

Por otra parte, como se señala en Morimoto (2005), la existencia de datos como los de (8), donde aparece la forma reflexiva *a sí mismo(s)*, parece indicar que el habitualmente considerado uso pseudo-copulativo de *sentir(se)* es en realidad una variante reflexiva de su acepción predicativa y transitiva, con un complemento predicativo orientado al objeto (reflexivo, en este caso):

- (8) a. [...] nos quedaremos siendo individuos parecidos a muchos otros individuos que *se sienten a sí mismos diferentes*, [...] [J. Bucay, *El camino de la autodependencia*, tomado del CREA]

b. [...] que confunde aquel placer con este goce autista de *sentirse a sí mismo capaz de comentarios “brillantes”*. [E. Llanos Melussa, “Sobre la crítica chilena actual”, en <http://www.letras.s5.com/ell020404.htm>, 15/11/2005]

2) Con respecto a los verbos *parecer* y *mostrarse*, si bien ambos poseen usos en los que se les puede atribuir sin duda el carácter de pseudo-copulativos y en ellos hacen hincapié en la idea de aspecto o apariencia, presentan, sin embargo, una importante diferencia: *parecer* es un verbo no asertivo; es decir, implica la ausencia de compromiso con la verdad o falsedad de la predicación expresada por el atributo. En cuanto a *mostrarse*, precisamente parece perder esa propiedad cuando aparece en su uso pseudo-copulativo.

En las páginas que siguen ampliaremos nuestro estudio a todos los verbos recogidos en (1). Estudiaremos algunas de sus propiedades semánticas y sintácticas, teniendo en cuenta la clasificación de (3), y mostraremos el comportamiento de cada uno de ellos desde el punto de vista de la asertividad.

2. Verbos de apariencia

El primero de los sub-grupos que estudiaremos está formado por dos VERBOS DE APARIENCIA: *parecer* y *antojarse*. El verbo *parecer* es uno de los más complejos de la gramática del español. Aquí nos vamos a referir únicamente a su uso como verbo copulativo o pseudo-copulativo, que aparece ejemplificado en (9):

- (9) a. Parece una buena persona.
b. ¿Te encuentras mal? Pareces enfermo.

Es común que *parecer* aparezca incluido entre los verbos copulativos del español, junto con *ser* y *estar*. La razón es que, al igual que estos verbos, y a diferencia de los pseudo-copulativos, el atributo de *parecer* puede ser reemplazado por el pronombre átono *lo*:

- (10) a. ¿Estás cansado? –Sí, *lo* estoy.
b. Durante toda la película parecía que el protagonista era culpable, pero al final se descubría que no *lo* era.
c. Dicen que es ya muy mayor, pero no *lo* parece.
(11) a. *Parecía que iba a ponerse enfermo, pero al final no se *lo* puso.
b. *Da la impresión de que siempre anda despistado, pero no *lo* anda en absoluto.

Sin embargo, son varios los autores que no lo han incluido dentro de este grupo. Porroche (1990), a quien ya nos hemos referido anteriormente, considera que verbos como *parecer* o *mostrarse*, entre otros, son verbos predicativos que seleccionan obligatoriamente un complemento de tipo atributivo. Este complemento representaría una predicación secundaria; en cuanto a la predicación principal, estaría constituida precisamente por el valor modal de estos verbos, que tienen en común lo que la autora denomina “no factividad”, es decir, la propiedad de no presuponer ni la verdad ni la falsedad de la predicación expresada en el atributo. De ahí que una oración como (12a) no resulte contradictoria, mientras que (12b) sí lo es. Es decir, un verbo como *andar* afirma que el sujeto posee la propiedad o el estado denotado por el atributo; con

parecer, tal cosa ni se afirma ni se niega. A esta característica de *parecer* nos estamos refiriendo aquí como NO ASERTIVIDAD:

- (12) a. Juan parece muy despistado, pero no lo {es/ está}.
b. #Juan anda muy despistado, pero no lo está.

Otros autores incluyen a *parecer* entre los verbos pseudo-copulativos, teniendo en cuenta ciertas características que aquí nos vamos a limitar a recordar: si bien, a diferencia de los verbos copulativos puros, aporta algún contenido nocional, su función es, ante todo, la de servir de nexo entre el sujeto y el predicado nominal, así como de soporte de los morfemas de tiempo, modo y aspecto; por otra parte, en las construcciones con este verbo, es el atributo, y no el verbo, el que selecciona el sujeto y, por tanto, determina sus propiedades. En esta línea, Ramos (2002)² señala que los equivalentes en catalán de *parecer* (*semblar* y *parèixer*) constituyen un conjunto de verbos pseudo-copulativos modales. Recuérdese que, precisamente, uno de los rasgos de los verbos-pseudocopulativos es que, sin constituir la predicación principal, no están totalmente vacíos de significado, pues aportan a la construcción determinados matices semánticos. Pues bien, en el caso de los pseudo-copulativos modales, tal como los define Ramos, uno de los matices semánticos aportados es la atenuación del valor de verdad de la atribución. Efectivamente, el verbo *parecer* posee esta característica, como hemos podido ver en los ejemplos de (12).

Con respecto al verbo *antojarse*, aparece incluido en el conjunto de los pseudo-copulativos de “apariencia” en el trabajo ya clásico de Navas Ruiz sobre el sistema atributivo del español (Navas Ruiz 1963; el autor denomina a estos verbos “atributivos”). En efecto, *antojarse* parece cumplir con los requisitos necesarios para ser considerado un verbo pseudo-copulativo. Recordemos que, como se ha señalado con frecuencia, en las construcciones copulativas es el atributo, y no el verbo, el núcleo semántico del predicado y, como tal, el que determina el tipo de sujeto. Esto es así porque la función de nexo, propia de un verbo copulativo, hace que el sujeto de una construcción copulativa lo sea del atributo desde el punto de vista semántico. Esto es exactamente lo que sucede con el verbo *antojarse*, como muestran los ejemplos de (13):

- (13) a. {El nuevo entrenador/ #El camino} se antoja un batallador tenaz.
b. {#El nuevo entrenador/ El camino} se antoja interminable.

Como se observa por las versiones correctas de los ejemplos (13a) y (13b), *antojarse* es compatible tanto con sujetos animados como inanimados. Lo que determina, en última instancia, que la secuencia sea coherente o no desde un punto de vista semántico es la compatibilidad entre el sujeto y el atributo: un atributo como *un batallador tenaz* es compatible con un sujeto animado, pero no con uno inanimado; sucede lo contrario con un atributo como *interminable*, que selecciona sujetos inanimados con determinadas propiedades semánticas (como la posibilidad de extenderse en el espacio o el tiempo). Es decir, el elemento que determina qué propiedades debe poseer el sujeto es el atributo, y no el verbo.

Dentro de la clase de los pseudo-copulativos, como indicábamos, *antojarse* se comporta igual que *parecer* en cuanto que es un verbo no asertivo. Es decir, en enunciados como (14a), el hablante no se compromete con la verdad o falsedad de la

² Otro autor que considera que *parecer* es un verbo pseudo-copulativo es Marín Gálvez (2000), quien lo incluye en el grupo de los pseudo-copulativos no restrictivos, es decir, aquellos que pueden combinarse con atributos compatibles tanto con *ser* como con *estar*.

predicación expresada en el atributo. De ahí que la secuencia (14b), así como los enunciados recogidos en (15a) y (15b), no resulten contradictorios:

- (14) a. Peor aún, se introduce un nuevo requisito que se antoja redundante y oneroso, tanto para los solicitantes como para la propia autoridad. [*Proceso*, 02/02/1997, tomado del CREA]
- b. El nuevo requisito se antoja redundante y oneroso, pero en realidad no lo es.
- (15) a. En inferioridad numérica y ante un rival de la entidad del Zaragoza, lograr la victoria se antojaba casi imposible, pero el Valencia sacó su genio en la segunda mitad y en 45 minutos primorosos logró la que es hasta ahora su victoria más amplia de toda la temporada. [*La Vanguardia*, 30/01/1995, tomado del CREA]
- a. [...] una ciudad que se antojaba "moderna" y que resultó chata y sujeta a los gustos burgueses esclavizados por modas más que discutibles impuestas a veces despóticamente. [A. Beltrán Martínez, *Pueblos de Aragón II*, tomado del CREA]

3. Verbos de percepción intransitivados

A diferencia de los verbos tratados en el apartado anterior, tanto *encontrarse* como *verse* carecen de estabilidad en su función pseudo-copulativa. Con estos verbos, procedentes de VERBOS DE PERCEPCIÓN, la presencia obligatoria de un atributo no garantiza que estemos ante una estructura copulativa.

En primer lugar, conviene advertir que *encontrarse* y *verse* han sido incluidos frecuentemente en la lista de auxiliares que, combinados con un participio, forman perífrasis pasivas (véanse, entre otros, Roca Pons 1958, Yllera 1999, Mendikoetxea 1999). Así, para Yllera (1999), ejemplos como los de (16) contienen una perífrasis y representan el empleo auxiliar de los verbos en cuestión:

- (16) a. [...] todas las armas pesadas que se encontraban custodiadas por soldados ucranianos de la ONU [...].
- b. Los discos y vídeos no se verán afectados por la liquidación de Galerías.
 [Ejemplos de *Diario 16*, 17/06/1995, tomados de Yllera 1999, (173b) y (174a), respectivamente; la omisión efectuada en (16b) es nuestra]

Sin embargo, como la propia autora reconoce, no todas las construcciones en que estos verbos se combinan con un participio contienen una perífrasis pasiva; estas pueden corresponder a una estructura atributiva en que el participio tiene carácter adjetival.

Como señala Fernández Leborans (1999, 2364), no resulta tarea fácil distinguir entre la estructura pasiva y la atributiva, dada la existencia de numerosos adjetivos que no se distinguen formalmente de los participios (véase, a este respecto, Bosque 1999, 4.4.). Teniendo en cuenta esta situación, para evitar posibles ambigüedades entre la interpretación pasiva y la atributiva, vamos a excluir de nuestros datos las combinaciones de *encontrarse* y *verse* con participio de verbos transitivos (*encontrarse asediado*, *verse encerrado*, etc.), excepto cuando el valor adjetival del participio sea suficientemente claro. De este modo, podemos centrar nuestra atención en distinguir entre el empleo pseudo-copulativo de estos verbos y sus posibles empleos predicativos; esta división nos ayudará a examinar el efecto semántico que ambos verbos poseen en una estructura atributiva.

3.1 Encontrarse

En cuanto al verbo *encontrarse*, es preciso trazar una línea divisoria entre ejemplos del tipo de (17), por un lado, y del tipo de (18), por otro³.

- (17) a. A estas horas, mi abuelo *se encuentra* despierto.
b. El recinto *se encuentra* cerrado toda la noche.
c. En esta nota de prensa se insiste en que estos créditos *se encuentran vigentes* y no han sido condonados [...]. [*La Voz de Galicia*, 22/11/91, tomado del BDS]
- (18) a. Con este peinado, *me encuentro* poco atractiva.
b. Cuando se despertó, Pedro *se encontró* desnudo en una habitación oscura.

Sólo los ejemplos de (17) representan el uso pseudo-copulativo de *encontrarse*; en cuanto a los de (18), corresponden al uso reflexivo del verbo transitivo de percepción *encontrar*. Recordemos que el verbo *encontrarse* posee una variante transitiva con un complemento predicativo orientado al objeto directo (véase (19)):

- (19) a. Lo *encontré* muy desmejorado.
b. *Encontramos* el edificio en muy mal estado.

En el empleo ilustrado en (18), el verbo *encontrarse* comparte con *encontrar* transitivo la misma restricción en la selección del sujeto: en ambos casos, el sujeto tiene que ser animado y poseer capacidad de “percepción”:

- (20) a. {Roberto/ #El maniquí} *se encuentra* poco atractivo.
b. {Mi abuela/ #La planta} *encontró* la maceta completamente seca.

Como se observa en (17), esta restricción no afecta al otro empleo de *encontrarse*, para el que reservamos la etiqueta de pseudo-copulativo. En este empleo, el verbo admite tanto un sujeto animado como inanimado, siempre y cuando el sujeto sea semánticamente compatible con el predicado (Cf. {Carlos/ #El museo} *se encuentra despierto*/ {#Carlos/ El museo} *se encuentra cerrado por obras*.).

Por otro lado, la reflexividad de ejemplos como los de (18) puede comprobarse en (21), donde se ha añadido a la construcción un sintagma con el pronombre tónico correspondiente, *a sí misma/o*:

- (21) a. ?*Se encuentra a sí misma* poco atractiva.
b. ?Cuando se despertó, Pedro *se encontró a sí mismo* desnudo.
c. *A estas horas, mi abuelo *se encuentra a sí mismo* despierto.
d. *El recinto *se encuentra* cerrado *a sí mismo*.

Aunque los ejemplos de (21a) y (21b) no pueden considerarse plenamente gramaticales, observamos una clara diferencia de aceptabilidad entre estos y los de (21c) y (21d). Asimismo, datos como los de (22) corroboran la validez de la afirmación anterior:

- (22) a. [...] y trabaja para correlacionar estos individuos de modo que todos puedan ser miembros unos de otros, [...], cada uno sosteniendo a los demás y magnificándolos, y para *encontrarse a sí mismo* más rico y magnificado. [H. N.

³ Para un análisis más detallado de este verbo, véase Morimoto (2005), donde se realiza un estudio comparativo de *encontrarse* y *sentirse*.

Wieman, “Experimentos en la religión personal”, traducido por A. Pacheco, en <http://elibro.org>, 14/11/2005]

b. “No sé cómo refutar los argumentos de la subjetividad de los valores éticos, pero *me encuentro a mí mismo* incapaz de creer que [...]” [Ejemplo tomado de www.aish.com/espanol/para_reflexionar, 14/11/2005]

Teniendo en cuenta la distinción <pseudo-copulativo/ predicativo> que acabamos de establecer, pasamos ahora a examinar el verbo *encontrarse* pseudo-copulativo desde el punto de vista de la expresión de la modalidad. En relación con esta cuestión, conviene señalar que Porroche (1990) reconocía el valor “no factivo” de este verbo en contextos como los de (23).

(23) Ella *se encuentra* {gorda/ fea/ atractiva/ baja/ amarilla/ morena}. [Porroche 1990: 103]

La observación de Porroche resulta de especial interés, ya que sus construcciones “no factivas” parecen incluirse en aquellas que, basándonos en criterios formales, hemos clasificado como reflexivas. De hecho, la aplicación de la prueba de asertividad señala que entre los dos tipos de *encontrarse* aquí estudiados, sólo el que corresponde al empleo reflexivo del verbo de percepción *encontrar* puede tener el efecto de atenuar el valor de verdad de la construcción.

(24) a. #Mi abuelo *se encuentra* despierto, pero en realidad está dormido.
b. #El recinto *se encuentra* cerrado, pero en realidad no lo está.

(25) a. *Se encuentra* un poco gorda, a pesar de que está más delgada que nunca.
b. # *Se encontró* desnudo, cuando en realidad llevaba una camiseta.

Obsérvese que los ejemplos de (24) –que contienen el pseudo-copulativo *encontrarse*– resultan contradictorios, lo cual indica que este verbo pseudo-copulativo posee un significado asertivo. En cuanto a los ejemplos de (25) –que representan el empleo reflexivo del verbo de percepción *encontrar*–, el resultado es dispar: el verbo recibe una interpretación no asertiva en (25a) y asertiva en (25b). Aunque no podemos ofrecer aquí una generalización sobre los factores que determinan la asignación de una u otra interpretación al verbo predicativo *encontrarse*, creemos que tiene que ver con el grado de subjetividad implicado en la percepción. Asimismo, parece obvio que el grado de subjetividad, a su vez, depende del tipo de cualidad o propiedad denotada por el predicado. Así, *encontrarse gordo* puede considerarse como expresión de una apreciación inherentemente subjetiva, basada en unas creencias personales acerca de la gordura, entre otras cosas; sin embargo, *encontrarse desnudo* suele reflejar un reconocimiento más o menos objetivo de una realidad comprobable⁴.

En síntesis, aunque *encontrarse* como verbo de percepción aporta, en determinados contextos, un significado no asertivo, pierde completamente dicho significado como verbo pseudo-copulativo.

⁴ Sin embargo, tenemos que reconocer que esta expresión tampoco está totalmente exenta de cierta subjetividad. A este respecto, téngase en cuenta, por ejemplo, el uso ponderativo de *desnudo*, equivalente a “poco abrigado”:

(i) ¿Cómo no te vas a acatarrar, si vas desnuda? [Ejemplo tomado del *Diccionario del Español Actual*, s.v. *desnudo*, I.1.b]

3.2 Verse

La situación de *verse* es similar a *encontrarse* en varios aspectos, aunque entre ambos verbos existen algunas diferencias, especialmente en lo tocante a la productividad de su empleo pseudo-copulativo con un sujeto animado.

En primer lugar, según los mismos criterios que hemos empleado para detectar el empleo reflexivo del verbo de percepción *encontrar*, descartamos la función pseudo-copulativa de *verse* en ejemplos como los de (26).

- (26) a. Yo no *me veo* capaz de juzgar a nadie.
b. Con ese bagaje de 58 novilladas y dos años de experiencia en el escalafón de novilleros, el torero *se vio* preparado para dar el salto al escalafón superior. [Ejemplo tomado de www.toroscomunicacion.com]
c. En una palabra, González no *se ve a sí mismo* constreñido en el humilde papel de líder de la oposición frente a Aznar. [*ABC Electrónico*, 21/06/ 1997, tomado del CREA]
d. La española es una sociedad poco propensa al conflicto y que no *se ve a sí misma* escindida; [...] [J. Estefanía, *La nueva economía*, tomado del CREA]

Se trata del empleo reflexivo del verbo transitivo de percepción *ver*. En estos ejemplos, *verse*, junto con el complemento predicativo, describe la percepción del sujeto-experimentante sobre su propio estado; la presencia del adjunto reflexivo *a sí misma/o* en los ejemplos (26c) y (26d) ayuda a evitar cualquier ambigüedad al respecto. Utilizado con este significado, el verbo exige un sujeto animado (*#El coche se ve capaz de superar los 300 kilómetros por hora*), restricción que no le impide aceptar como sujeto un nombre colectivo referido a un conjunto de personas (véase (26d)).

Descartado el estatus pseudo-copulativo de *verse* en ejemplos como los de (26), pasamos ahora a examinar las construcciones en que, según creemos, desempeña la función pseudo-copulativa. En (27) se exponen algunos ejemplos que ilustran el uso del pseudo-copulativo *verse*⁵:

- (27) a. Iban vestidos igual, con un traje color verde manzana, [...]. Incluso las suelas de los zapatos eran una continuación del pantalón, aunque se veían más duras. [Ejemplo de un autor anónimo, *Los tripulantes de los ovnis*, tomado del CREA]
b. En mi anterior casa teníamos esa planta y el jardín se veía padrísimo con las florecitas moradas. [Ejemplo tomado de http://foros.eluniversal.com.mx/blogs/weblogs_detalle538.html, 30/01/06]
c. Cubierta de nieve, la ciudad se veía elegante. [Ejemplo tomado de <http://ww.lechantier.com/xander/cuidablanca.htm>, 30/01/06]
d. (Comentando un retrato fotográfico de la interlocutora) Y por cierto, te ves estupenda, no se te notan para nada los inquilinos indeseables. [Ejemplo tomado de <http://www.mundorecetas.com>]

Como se observa, en este empleo el verbo acepta tanto un sujeto animado como inanimado. Sin embargo, hemos constatado que son bastante limitados los ejemplos de

⁵ Hemos de hacer notar la dificultad de delimitar con precisión, para construcciones como las de (27a-c), el empleo pseudo-copulativo de *verse* de otra posible interpretación de estos ejemplos, según la cual se trataría de estructuras pasivas reflejas. Lo que nos inclina a pensar que en este caso nos encontramos ante oraciones (pseudo-)copulativas es la ausencia de carácter eventivo en la construcción, si bien es cierto que no se trata de un criterio definitivo.

verse pseudo-copulativo con sujeto animado. Dicho de otro modo, *verse* combinado con un sujeto animado tiende a aceptar, de algún modo, una interpretación predicativa como verbo de percepción. Compárense los ejemplos de (28) con el que ofrecíamos en (27d):

- (28) a. Los vecinos se vieron inmersos en un complejo proceso judicial.
b. Cuando, por fin, se vio libre de ataduras, no supo qué hacer.

Si bien no es imposible analizar estos ejemplos como pseudo-copulativos, no podemos descartar otra interpretación posible, según la cual se referirían a la percepción del sujeto-experimentante sobre su propio estado.

Aunque reconocemos que el contexto puede resultar determinante para la asignación de una interpretación u otra, creemos que existen algunos factores que favorecen la lectura pseudo-copulativa, frente a la predicativa, de la combinación de *verse* con sujeto animado. Nos referimos al empleo de la segunda persona en un contexto afirmativo, condición satisfecha en el ejemplo (27d) y en los que recogemos en (29).

- (29) a. ¿Qué edad tienes? Te ves joven en esa foto, [...]. [Ejemplo tomado de <http://www.scouts-es.org>]
b. -Hola, chica -dijo Tai entrando a la casa-.
-Hola Mimí -dijo Matt- te ves estupenda, pero te verías mejor si te pintaras el otro ojo también. [Ejemplo tomado de <http://webs.adam.es>]

Aunque aquí nos limitamos a apuntarlo, este hecho parece sugerir la posibilidad de que exista cierta tendencia a evitar realizar una aserción respecto de la percepción del interlocutor sobre sí mismo, lo que equivale a comprometerse con el valor de verdad de un enunciado cuya veracidad o falsedad sólo puede juzgar el interlocutor.

Por último, en cuanto a la posibilidad de que este verbo aporte un significado no asertivo al enunciado, observamos que tal interpretación sólo se da en su empleo predicativo. Obsérvense los ejemplos de (30):

- (30) a. #La ciudad se ve elegante, pero no lo está.
b. Carlos se ve preparado para afrontar esta situación, pero todos sabemos que aún no lo está.
c. ?Te ves esbelta, pero, si te soy sincera, te sobran muchos kilos.

El enunciado de (30a), que contiene el empleo pseudo-copulativo de *verse*, es claramente contradictorio; mientras, el enunciado de (30b) puede aceptarse como coherente. A este respecto, resulta significativo que el ejemplo de (30c), que contiene una construcción de *verse* previamente analizada como pseudo-copulativa, parece susceptible de obtener una lectura coherente (aunque se trata de una lectura forzada). En esta lectura, “*Te ves esbelta*” expresaría lo que el hablante considera la percepción que la interlocutora tiene de sí misma; este hecho viene a corroborar nuestra observación de que *verse* como pseudo-copulativo no sirve para atenuar el valor de verdad del enunciado.

4. Verbos de presentación intransitivados

La situación de los verbos que vamos a tratar en este apartado es parecida a la de *encontrarse* y *verse*. Es decir, tanto *mostrarse* como *presentarse*, procedentes de

VERBOS DE PRESENTACIÓN, pueden funcionar como verbos predicativos, además de como pseudo-copulativos, aun cuando aparecen acompañados de un complemento predicativo. Puesto que el procedimiento que manejaremos para delimitar su empleo pseudo-copulativo es similar al utilizado en el apartado anterior, en las líneas que siguen vamos a tratar conjuntamente ambos verbos para exponer de forma resumida la división <pseudo-copulativo/ predicativo> que estableceremos entre sus distintos empleos.

Según Navas Ruiz (1963), quien los incluye en el conjunto de pseudo-copulativos de apariencia, estos dos verbos “insisten en una idea de voluntariedad, de deseo de aparecer así” (Navas Ruiz 1963: 85), característica semántica que atribuye también al verbo *manifestarse*. Esta afirmación parece acertada cuando se trata de ejemplos como los de (31):

- (31) a. Carmiña. – Lo mejor es mostrarnos como somos. [A. Gala, *El hotelito*, tomado del BDS]
 b. Deberías esforzarte en mostrarte simpático con ellos. [M. Salisachs, *La gangrena*, tomado del CREA]
- (32) a. Por hermosa que quieras presentarte, ya sé qué eres. [A. Casona, *La dama del alba*, tomado de Navas Ruiz 1963, 85]
 b. Se presentó muy decidido para que no se notara la inseguridad que sentía.

Sin embargo, creemos que estos ejemplos no representan el empleo pseudo-copulativo de los verbos en cuestión. Compárense los ejemplos anteriores con los que exponemos en (33) y (34), los cuales, según opinamos, sí contienen dicho empleo; en estos últimos, el rasgo semántico de “voluntariedad” resulta difícil de constatar:

- (33) a. Ninguna de estas técnicas se mostraba segura a la hora de diferenciarlos.
 b. El Juventud Alcalá se mostró acertado en los tiros libres [...]. [Ejemplo de *La Voz de Galicia*, 23/11/1991, tomado del BDS]
- (34) a. La ocasión se presentaba propicia para los toreros, sí, pero lo que hacía falta era, precisamente, toreros. [Ejemplo de *El País*, 22/07/1996, tomado del CREA]
 b. [...] una alteración del estado de ánimo opuesta a la que ahora tiene, es decir, de alegría enfermiza si ahora está deprimido, o una depresión anterior si ahora se presenta eufórico. [J. A. Vallejo-Nágera, *Ante la depresión*, tomado del CREA]

Opinamos que, en ejemplos como los de (31) y (32), *mostrarse* y *presentarse* corresponden al uso reflexivo de los verbos transitivos de presentación *mostrar* y *presentar* acompañados de complemento predicativo orientado al objeto directo; es decir, las construcciones del tipo de (31) y (32) corresponderían a la versión reflexiva de las que ejemplificamos en (35) y (36):

- (35) a. [...] lo (= al enemigo) destripa y lo muestra disecado en su debilidad. [Ejemplo tomado de <http://www.rebellion.org>]
 b. Marcela dice de él que es de *nobles sentimientos* y Don Martín lo muestra *inconstante*. [Ejemplo tomado de <http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/marcelap.html>; cursivas en el original]
- (36) a. Si el alumno no presenta el programa, o lo presenta sin sello o fecha, su solicitud será rechazada. [Ejemplo tomado de <http://www.informatica.uma.es>]
 b. El sexto capítulo lo presenta el autor dividido en dos partes: [...]. [Ejemplo tomado de <http://www.copmadrid.org>]

Nótese que estos verbos, cuando conservan el significado de “enseñar” o “hacer ver” como en (31) y (32), exigen un sujeto animado; sin embargo, cuando presentan un alto grado de desemantización, como en (33) y (34), no intervienen en la selección de sujeto, según se puede comprobar en los ejemplos de (37) y (38).

- (37) a. {El científico/ #El líquido} se mostró torpe en el amor.
b. {#El científico/ El líquido} se mostró homogéneo en un análisis microscópico.
- (38) a. {El paciente/ #El partido} se presenta eufórico.
b. {#El paciente/ El partido} se presenta sobrado de alicientes.

En los ejemplos de (37), la coherencia de las combinaciones *El científico se mostró torpe* y *El líquido se mostró homogéneo* indica que es el atributo, y no el verbo, el que rechaza como sujeto *el líquido* en (37a) y *el científico* en (37b). Ocurre lo mismo con la incoherencia semántica observada con respecto a las combinaciones *#El partido se presentó eufórico* y *#El paciente se presenta sobrado de alicientes*, recogidas en (38).

Con esta división entre el empleo pseudo-copulativo y el predicativo de *mostrarse* y *presentarse* en la mente, volvamos ahora nuestra atención al efecto semántico de estos verbos desde el punto de vista de la asertividad. Tanto *mostrarse* como *presentarse* pueden recibir una interpretación no asertiva en su empleo predicativo. Obsérvense los ejemplos de (39):

- (39) a. Pedro se mostraba humilde, pero todos sabíamos que de humilde no tenía nada.
b. Ella siempre se presenta muy amable, pero la realidad es que es todo menos amable.

El hecho de que estos ejemplos no resulten contradictorios significa que las oraciones con *mostrarse* y *presentarse* predicativos no afirman que el sujeto posea la cualidad indicada por el complemento predicativo. Es una consecuencia natural de que en estas oraciones el predicado principal sea el verbo; al ser este un verbo de “presentación”, siempre cabe la posibilidad de entender que la cualidad que el sujeto se atribuye a sí mismo no coincida con la realidad. En este sentido, el rasgo de “voluntariedad” señalado por Navas Ruiz (1963) puede entenderse como uno de los factores para que estos verbos se interpreten con significado no asertivo.

En cuanto al efecto semántico de su empleo pseudo-copulativo, ambos verbos se diferencian entre sí de forma significativa. Por un lado, observamos que el significado asertivo es una constante en el empleo pseudo-copulativo de *mostrarse*. Obsérvense la incoherencia de los enunciados de (40):

- (40) a. #El equipo se mostró acertado en el terreno de juego, pero en realidad no tuvo muchos aciertos.
b. #Aunque el cielo se mostraba gris, hacía un sol espléndido.
c. #Se mostró torpe en sus contestaciones, cuando en realidad contestó con gran soltura a todas las preguntas.

Por otro, el efecto semántico de *presentarse* pseudo-copulativo parece depender del contexto. Cuando se refiere a un estado de cosas simultáneo al tiempo verbal, como descripción de la realidad, se comporta igual que *mostrarse* y aporta un significado asertivo. Obsérvense los enunciados de (41), que contienen claras contradicciones:

- (41) a. #Pero ahora el partido se presenta lleno de emociones, cuando está siendo bastante aburrido.
b. #El paciente se presentaba agitado e hiperactivo, pero en realidad estaba muy tranquilo. (Descártese la lectura predicativa de *presentarse*.)

Por el contrario, cuando se refiere a un estado de cosas posterior al tiempo verbal, sobre el que se lleva a cabo una previsión, se comporta como *antojarse* y aporta un significado no asertivo.

- (42) a. El partido se presentaba lleno de emociones, pero resultó muy aburrido.
b. Este año se presenta difícil, pero, quién sabe, puede que no lo sea en absoluto.

Dado que se trata de una atribución anticipada, la constatación del valor de verdad o falsedad de la atribución tiene que ubicarse en un punto temporal posterior al de la previsión. Es la razón por la que en los ejemplos de (42) no hemos mantenido el formato de pruebas utilizado en los ejemplos de (41); un enunciado como #*Este año se presenta difícil, pero no lo es* resultaría simplemente incoherente y, creemos, no tendría sentido hablar de una posible contradicción entre sus miembros.

En resumen, entre los distintos empleos de los verbos *mostrarse* y *presentarse*, sólo un empleo específico de *presentarse* puede considerarse pseudo-copulativo no asertivo. Se trata de un uso en que el verbo, acompañado de un atributo, se refiere a un estado de cosas que todavía no ha tenido lugar en el momento referido por el tiempo verbal. En el resto de los casos, el significado no asertivo sólo puede observarse cuando ambos verbos se emplean como verbos de “presentación” y desempeñan el papel de predicado principal.

5. Conclusión

Los verbos que hemos estudiado en este trabajo proceden de verbos de apariencia, percepción y presentación, o se relacionan con ellos. El proceso de desemantización que conlleva su uso como verbos pseudo-copulativos no impide que mantengan ciertos matices semánticos (precisamente, los que estos verbos, frente a los copulativos puros, aportan a la construcción) que podríamos caracterizar de MODALES en un sentido amplio, pues manifiestan la presencia del sujeto enunciador: las construcciones con estos verbos no sólo presentan un estado de cosas, sino que lo presentan como algo observado por el hablante.

Ahora bien, al analizar estos verbos con más detalle hemos podido observar, por una parte, que no en todas aquellas construcciones en que han sido considerados pseudo-copulativos lo son realmente, pues algunas de esas construcciones constituyen en realidad variantes reflexivas de su empleo predicativo. Por otra parte, la observación de las secuencias que verdaderamente corresponden a su uso pseudo-copulativo nos muestra que no todos estos verbos tienen el mismo comportamiento desde el punto de vista de la aserción: los verbos de apariencia, *parecer* y *antojarse*, son no asertivos; es decir, en las construcciones con estos verbos el hablante no se compromete con la verdad o falsedad del estado de cosas representado por la predicación principal. Entre los verbos de presentación (*presentarse* y *mostrarse*) y percepción (*verse* y *encontrarse*), *presentarse* es el único que puede utilizarse, en determinados contextos, como verbo no asertivo; los tres restantes son verbos asertivos, si bien es cierto que los verbos predicativos de que proceden no lo son.

6. Referencias bibliográficas

- Bosque, I. (1999). "El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio". En I. Bosque y V. Demonte, dirs., p. 217-310.
- Bosque, I. y V. Demonte, dirs. (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols. Madrid: Espasa Calpe.
- Demonte, V. y P. J. Masullo (1999). "La predicación: Los complementos predicativos". En I. Bosque/ V. Demonte, dirs., p. 2461-2523.
- Fernández Leborans, M. J. (1999). "La predicación: las oraciones copulativas". En I. Bosque y V. Demonte, dirs., p. 2357-2460.
- Grupo de Sintaxis del Español. Base de datos (BDS) [en línea]. *Base de datos sintácticos del español actual*. URL: <<http://www.bds.usc.es>>. Universidad de Santiago de Compostela.
- Marín Gálvez, R. (2000). *El componente aspectual de la predicación*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Mendikoetxea, A. (1999). "Construcciones inacusativas y pasivas". En I. Bosque y V. Demonte, dirs., p. 1575-1629.
- Morimoto, Y. (2005): "Análisis comparativo de *encontrarse* y *sentirse*: entre la predicación y la atribución". Comunicación presentada en el XXXV Simposio de la Sociedad Española de Lingüística. León, diciembre de 2005.
- Morimoto, Y. y M. V. Pavón Lucero (2004). "Los verbos pseudo-copulativos estativos del español: propiedades aspectuales y sintácticas". Comunicación presentada en el VI Congreso de Lingüística General. Santiago de Compostela, mayo de 2004.
- Morimoto, Y. y M. V. Pavón Lucero (2005a). "Aproximación semántica a la gramática de *ponerse* y *quedarse*", *Studia Romanica Posnaniensia*, XXI, p. 385-392.
- Morimoto, Y. y M. V. Pavón Lucero (2005b). "Estructura semántica y estructura sintáctica de las construcciones atributivas con *ponerse* y *quedarse*". En G. Wotjak y J. Cuartero Otal, eds., *Entre semántica léxica, teoría del léxico y sintaxis*. Frankfurt am Main: Peter Lang, p. 285-294.
- Morimoto, Y. y M. V. Pavón Lucero (2005c). "El significado modal en la atribución". Comunicación presentada en el Congreso Internacional: Retos del Hispanismo en la Europa Central y del Este. Cracovia (Polonia), octubre de 2005.
- Navas Ruiz, R. (1963). Ser y estar. *El sistema atributivo del español*. Salamanca: Almar.
- Porroche Ballesteros, M. (1990). *Aspectos de la atribución en español*. Zaragoza: Pórtico.
- Ramos, J.-R. (2002). "El SV, II: la predicació no verbal obligatòria". En J. Solà, M^a R. Lloret, J. Mascaró y M. Pérez Saldanya, dirs., *Gramàtica del català contemporani*, vol. 2, cap. 14. Barcelona: Empúries, p.1951-2044.
- Real Academia Española. Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. URL: <<http://www.rae.es>>
- Roca Pons, J. (1958). *Estudios sobre perífrasis verbales del español*. Anejo LXVII de la Revista de Filología Española. Madrid: CSIC.

Yllera, A. (1999). "Las perífrasis verbales de gerundio y participio". En I. Bosque y V. Demonte, dirs., p. 3391-3441.